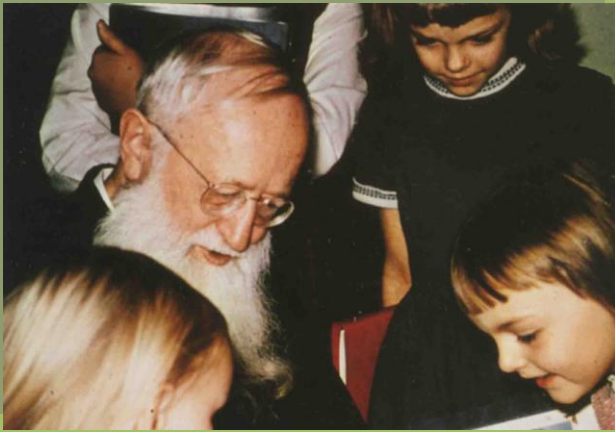


La belleza de ser Familia que gesta una cultura de Alianza



La Belleza de ser familia que gesta una cultura de Alianza fomentando un sano vínculo a los bienes materiales.

I. Momento de Oración (*sugerencia*)

Lectura del evangelio de san Mateo Mt 5,1-12

Las bienaventuranzas

II. Objetivo del encuentro

Descubrir la importancia de fomentar un sano vínculo a los bienes materiales para crear una cultura de Alianza.

“El Hombre vale más por lo que es, que por lo que tiene.”

III. Motivación

(Se leen las cuatro situaciones planteadas y se conversa como las enfrentamos en nuestra familia.)

¿Qué Hacemos?

Situación 1

“Nuestros hijos, de 9 y 11 años, nos piden constantemente dinero para comprar láminas, cosas en el colegio, pequeños juegos o juguetes, también insisten en comprar “algo” cuando nos acompañan al supermercado. Esto se ha transformado en una constante, “pedir y negociar”. A nosotros no nos gusta que estén siempre pensando en comprar, pero con los argumentos de que “es barato”, de que “todos los tienen” terminan doblándonos la mano” (Benjamín y Carolina)

Situación 2

“Tenemos cuatro hijos, los dos mayores hombres, de 17 y 15 años y dos niñas de 13 y 10 años. Hasta ahora no habíamos tenido problemas frente a lo que pedían o compraban. Desde hace un tiempo nuestra hija de 13 está obsesionada por la ropa, por comprar cosas nuevas y por tener lo que ve en la televisión o en internet. Muchas veces, luego de comprarlas, decide que no le quedan bien y termina por no usarlas. (Marcelo y Carmen)



Situación 3

*En estos últimos años hemos pasado un tiempo difícil como familia. Mi marido estuvo cesante un periodo largo y luego de conseguir un nuevo trabajo, nos hemos visto obligados a reducir gastos y cambiar fuertemente nuestro estilo de vida. Para los niños no ha sido fácil, siguen en el mismo colegio y han mantenido sus amistades, pero ya no pueden comprar las cosas que antes sí podían, ni ir a vacaciones donde solíamos ir. Aunque hemos tratado que la situación no sea el único tema familiar, me da pena ver que los niños no pueden hacer muchas cosas o comprarse otras que el resto sí puede.
(Andrés y Pía)*

Situación 4

“Como familia tenemos una situación económica privilegiada. Ésta ha sido fruto del trabajo que hemos realizado toda una vida y estamos muy agradecidos de Dios por ello. Pero nos preocupa el efecto que “estas facilidades” pueden tener en nuestros hijos.. Tenemos niños de 8 a 15 años y sentimos que el “fácil acceso” que han tenido a muchas cosas puede darles un mal ejemplo.

IV. Contenido

Austeridad y Sencillez (P. Rafael Fernández)

Como padres somos los primeros responsables de la educación de nuestros hijos. Nunca ha sido ésta una tarea fácil; hoy aún menos. Con nosotros compiten un considerable número de factores educativos. Algunos de éstos apoyan nuestra labor, otros, sin embargo, la obstaculizan. Así, por ejemplo, en medio de nuestros hogares el televisor, durante horas, envía múltiples mensajes y motivaciones que penetran hasta el inconsciente de nuestros hijos. Y junto al televisor está Internet, donde ellos pueden navegar y descubrir otros mundos muy diferentes al nuestro. Y si

traspasamos las puertas de nuestro hogar, nos encontramos con una cultura y un medio que los envuelve y transforma, que les transmite una amplia gama de valores, costumbres y criterios, que pueden ser muy diferentes de aquellos que nosotros anhelamos.





Tanto ellos como nosotros vivimos inmersos en una sociedad fuertemente marcada por el consumismo. La tentación de adquirir más y más cosas se deja sentir con fuerzas. A cada momento aparecen nuevas versiones y nuevos modelos de los más diversos artículos. Cada día se ofrecen nuevas oportunidades de créditos convenientes y rebajas de todo tipo "que no se puede perder". A nuestros hijos les cuesta no tener las mismas cosas que sus compañeros de colegio. Una y otra vez nos piden tal o cual artículo, tal juguete o cual vestido que está de moda. Incluso se sienten con derecho a exigirlo.

Quienes no poseen los medios para "Dar en el gusto" a sus hijos, se ven en serios aprietos económicos. Más todavía si se considera que las personas tienden a ser valoradas por lo que poseen, por el lugar donde viven, por la marca de ropa que visten, por el modelo del auto que poseen y cosas por el estilo. Si se atraviesa por una situación económica difícil, ¿qué hacer para que los hijos no caigan en una depresión, si tienen que cambiarse de colegio o de barrio? Muchos padres optan por no mostrarles la

realidad "para que no sufran", pero, a la larga, resulta imposible ocultársela y, se pierde una gran posibilidad de educarlos en esta perspectiva.

Hablamos de Austeridad para enfatizar el hecho de que debemos tomar posición ante una sociedad de consumo, que nos estimula a acumular bienes y a rodearnos de cosas superfluas.

El término mismo, austeridad, puede resultar equívoco. Si decimos a nuestros hijos que aspiramos a conquistar un estilo familiar austero, muchos pensarán en un estilo rígido y estricto. Se imaginarán quizás que se les está pidiendo ajustarse rigurosamente a normas, que se les está llamando a ser "fomes", serios y poco comunicativos; en definitiva, que deben dejar de ser jóvenes, espontáneos y alegres.

Cuando usamos el término austeridad, nosotros pensamos más bien en un estilo de vida que se aparta del lujo, de lo superfluo y de la ostentación, que se crea necesidades artificiales. Una persona austera es aquella que sabe guardar la medida en las cosas; que sabe ser feliz con lo que tiene, sin buscar mayores



comodidades o privilegios. Por otra parte hablamos de sencillez. Sencillez es la cualidad propia de una persona que no tiene repliegues, que no se complica ni oculta segundas intenciones, que se muestra en lo que es, sin aparentar lo que no es. Cultivar un estilo de vida sencillo significa desprenderse de toda ostentación de lo que se posee y no buscar aparentar lo que no se tiene. Tras estas dos palabras, sencillez y austeridad, vemos el llamado a vivir un estilo de vida acorde a los valores, que no se basa en las riquezas o bienes materiales. Después de que el Concilio Vaticano II dejó claro el llamado a los laicos a la santidad, vemos que el ideal de la sencillez y pobreza que plantea el evangelio, se amplía más allá de aquellos que están insertos en la vida consagrada, es una opción para todo cristiano.

Cristo plantea un ideal de desprendimiento de los bienes materiales y previene a todos los que lo siguen de los peligros de las riquezas. Llama a no amontonar tesoros aquí en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los corroen. Porque explica, **“donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”** (Mt 6,19-21) El dinero puede convertirse fácilmente en un ídolo: **“Nadie puede servir a dos señores, dice el Señor, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno u desprejará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero** (Mt6 , 24). Cristo proclama: **“Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”** (Mt 5,3). El ideal cristiano plantea, por tanto a las familias un gran desafío:

- **¿Cuál debe ser nuestro estilo respecto a la posesión de bienes materiales?**
- **¿Cómo vivir nosotros, como familia, el ideal del Evangelio?**
- **¿Cómo educamos a nuestros hijos en este sentido?**

Bienes necesarios, útiles y superfluos. (P. Rafael Fernández)

Cuando se trata de discernir más concretamente el estilo y las costumbres que queremos cultivar en nuestro hogar, creando un ambiente que invite a la sencillez, es conveniente considerar las cosas en relación al servicio que ellas nos presentan. En esta perspectiva, se pueden



distinguir tres tipos de bienes: Necesarios, útiles y superfluos.

Los bienes necesarios son los bienes que toda persona debe poseer para vivir, desarrollarse y trabajar dignamente: alimento, vestido, casa, educación, salud, instrumentos de trabajo, etc... De allí que constituya un escándalo el hecho que tantas personas en nuestra sociedad no cuenten con lo necesario y que, además, muchos vivan en la miseria.

También se debería disponer de los bienes útiles. Son las cosas que facilitan nuestra vida personal y familiar, que hacen más expedito y fructífero nuestro trabajo, como es, por ejemplo poseer un medio de movilización adecuado, que nos permita ahorrar tiempo, un computador que nos permita un mejor rendimiento profesional, aparatos electrodomésticos etc..

Los bienes superfluos son los que se sitúan en el orden de las cosas que están más allá de lo útil y que incluso pueden caer en el lujo. Puede ser que necesitemos y que nos sea útil un auto, pero podemos elegir, si disponemos de los medios, tener dos o tres autos o un auto lujoso.

Si pensamos en nuestro proyecto de vida familiar, es claro que éste debe comprender los bienes necesarios y útiles. En relación a

las cosas necesarias y las superfluas, es relativamente fácil percibir qué corresponde según el criterio del Evangelio. No resulta tan fácil el discernimiento respecto a las cosas útiles, porque no se puede determinar la recta medida en forma matemática. De hecho ésta está condicionada por la profesión y la función social que desempeñan los padres. ¿Qué cosas son útiles? La publicidad y el medio nos tratan hoy de convencer de la utilidad de un sinnúmero de cosas. Si no nos precavemos, ciertamente tenderemos a acumular una cantidad de cosas "útiles- inútiles". Sólo el cultivo de un espíritu de sencillez y sobriedad familiar nos dará la sensibilidad interior para determinar lo que realmente nos es útil.



**¿Cuántos televisores, y de que tamaño, tenemos en nuestro hogar?
¿Cuánta ropa se ha almacenado sin darle uso? ¿Aun no hemos terminado de conocer y manejar bien el teléfono y ya estamos comprando el último que salió.**

V. Reflexión

Los invitamos a reflexionar:

- 1. ¿Cuánto nos afecta no contar con ciertas cosas a las cuales estábamos acostumbrados?**
- 2. ¿Tenemos la capacidad de adaptarnos nosotros y nuestros hijos a una situación económica difícil sin que esta nos traumática?**
- 3. ¿Estamos conscientes que al optar por un estilo de vida sencillo y austero estamos forjando una cultura de Alianza? ¿cómo?**

*“Necesitamos vivir simplemente para que otros puedan simplemente vivir.”
(Mahatma Gandhi)*

VI. Oración Final
